

Wheeler, William Morton (1865-1937)

Anotaciones a la *Historia Natural de las Hormigas* de Réaumur (ed. 1926)

[Nota 37 sobre las plagas de hormigas de los siglos XVI y XVIII]

37. Aquí toca Réaumur un enigma no resuelto de la historia de la entomología económica. Hay dos hormigas, *Formica omnivora* y *F. saccharivora*, ambas descritas por Linneo en 1767, pero aún no identificadas por los mirmecólogos. La primera, de acuerdo con historiadores y viajeros, fue extremadamente destructiva en varias de las islas de las Indias Occidentales durante los siglos XVI y XVIII. Un relato de las devastaciones ocasionadas por *Formica omnivora* L. (*Myrmica omnivora* Latr.) se encuentra en *History of Barbados* de R. H. Schomburgk, 1848, y como creo que arroja bastante luz sobre la identidad de la hormiga y parece no haber sido nunca advertido por los mirmecólogos, lo cito *in extenso*: “Está recogido por Oviedo y Herrera que toda la isla de la Hispaniola fue casi enteramente abandonada a consecuencia de una especie de hormiga que en 1518, y en los dos años sucesivos, invadieron la isla, devorando toda la vegetación y causando hambruna a los habitantes, que prácticamente deshabitaron la colonia española. Una tradición perdura en Jamaica: que la ciudad de Sevilla la Nueva, fundada por Esquivel a comienzos del siglo XVI, fue enteramente abandonada por una causa similar. Innumerables hormigas que destruyeron todas las parcelas de los habitantes, produjeron una gran escasez, suceso que ocurrió, se dice, por los mismos años en que estos diminutos animales cometieron los estragos en la Hispaniola”.¹

¹ Sobre estas plagas, es también muy interesante el relato que hace el Padre Bernabé Cobo (1582-1687) en su *Historia del Nuevo Mundo* (1653):

“En todas las tierras calientes de la América es muy grande la muchedumbre que hay de hormigas de diversas especies. Multiplícanse a tiempos tantas, que destruyen las sementeras y los árboles frutales; y es de notar que no sólo en la tierra dejan rastro por donde pasan, sino también en las peñas vivas, cuando sobre ellas pasa algún hormiguero. El año de 1519 estuvo la isla Española para despoblarse, por solas las hormigas; y el de 1543 fué tan grande la avenida dellas que hubo en esta ciudad de Lima, que el procurador délla, que a la sazón era uno de los conquistadores, llamado Juan Fernández, presentó una petición en el *Cabildo* a 15 de enero, en que decía que había sido informado y era público, que de haber *plátanos* en la ciudad se causaba engendrarse y nacer muchas *hormigas*, las cuales eran muy dañosas a la república, porque destruían los mantenimientos. Lo cual, después de haber averiguado ser cierto, decretó el *Cabildo* que todos dentro de tres días arrancasen los *plátanos* que tuviesen en esta ciudad y los sacasen délla, so pena de diez pesos de oro: y así fué ejecutado.

Mas, yo tengo por cierto que aquella avenida de *hormigas* no procedió de los *plátanos*, porque el día de hoy están las huertas desta ciudad de fuera y dentro della llenas de

“Se hicieron presentes en Barbados sobre 1760, y causaron tal devastación que ‘se debatió si esa isla, otrora tan floreciente, debiera ser abandonada’. La Martinica fue visitada por estas hormigas en 1763. Aparecieron en la isla de Granada por el año 1770, en una plantación de azúcar en Petit Havre, donde se supuso que fueron traídas desde la Martinica en algunas naves empleadas en el contrabando. Barbados, Granada y la Martinica sufrieron más que ninguna otra isla con esta plaga. En Granada, todas las plantaciones de azúcar entre St. George y St. John, un espacio de unas doce millas, fueron destruidas sucesivamente, y la comarca fue reducida a un estado de la más lamentable desolación. Su número era tan inmenso que cubrían los caminos por miles y miles; y tan apiñadas estaban en tantos sitios, que las huellas dejadas por los caballos que paseaban sobre ellas permanecían visibles un instante hasta que se llenaban con los enjambres cercanos. Se observó que estas hormigas hacían sus nidos únicamente bajo las raíces de aquellos árboles y plantas que no sólo les protegían de las fuertes lluvias sino que, al mismo tiempo, al estar firmemente fijados al suelo, les ofrecían una base segura contra los daños ocasionados por el embate de los frecuentes vientos. La caña de azúcar poseía estas cualidades en alto grado, pues una cepa de cañas es casi impenetrable a la lluvia, y está firmemente fijada al suelo. Los árboles del grupo de los naranjos proporcionaban a estos insectos ventajas similares, por el gran número y calidad de sus raíces, mientras que las del café, cacao, plátano, etc., que eran menos numerosas e incapaces de darles protección, no fueron molestadas. No parecía, de acuerdo con Mr. Castles, que estas hormigas se alimentaran de ninguna de las partes de las cañas o de las hojas de los árboles, pues nunca se había observado pérdida alguna de sustancia en unas u otras; ni nunca se les vieron acarreando materia vegetal de ningún tipo. Se concluye, por lo tanto, que dañaron las raíces, hasta el punto de ser incapaces de realizar su función de suministrar alimento a las plantas, que se debilitaron, quedaron sin recursos y, finalmente, murieron. Las cañas enfermas, durante el predominio de esta plaga en las islas, no proporcionaron el

platanares, y no vemos que dello se engendre semejante exceso de *hormigas*, de que yo tengo experiencia de cincuenta y un años, sino que, como el dicho año de 43 no había más de ocho años que la ciudad se había fundado, no tenían sus moradores experiencia destas plagas de *hormigas*, que suelen venir a tiempos en muchas partes destas Indias, y eran entonces los *plátanos* recién traídos a la tierra, pareció a los vecinos que dellos les venía el daño”. (N. T.).

jugo adecuado para hacer azúcar en cantidad y calidad suficiente”.

“El insecto es la *Formica omnivora*, Linn.; Su tamaño varía mucho; el tamaño de algunas es escasamente de una línea, y el de otras es de casi cuatro líneas de largo. Son de un color pardo oscuro, algo brillante, ligeramente cubiertas de pelo, la cabeza grande, claramente arqueada, y redondeada hacia la parte superior. A cada lado de la cabeza hay un diminuto ojo liso, difícilmente visible; las antenas están ubicadas en dos concavidades situadas inmediatamente encima del labio superior, y consisten en un largo segmento articulado y once muy pequeños. Las partes más importantes de este insecto, con las que perpetran tales devastaciones, son las mandíbulas, que son muy fuertes, córneas, anchas, arqueadas por fuera y notablemente dentadas en el lado interior. El cuello está comprimido lateralmente, arqueado por encima y dividido en dos segmentos, siendo el anterior más grande, y estando provisto el posterior de un nudo. El pedúnculo que conecta el abdomen con el tórax consiste en dos anillos con la forma de dos escamas aplanadas, lateralmente comprimidas y cóncavas por encima. El abdomen es más pequeño que la cabeza, oval, y más velludo hacia la parte posterior. Las patas son de un color más encendido que el cuerpo, y son muy largas; hay una pequeña espina en la parte baja de la tibia. Cuando fueron restregadas varias de ellas entre las palmas de las manos, segregaron un fuerte olor vitriólico sulfuroso. Se asegura que se alimentan enteramente de sustancias animales, pues si se dejaba en su camino un insecto muerto o cualquier tipo de comida animal, era inmediatamente transportado. Los animales muertos eran atacados tan pronto como se pudrían, de tal manera que pudieran separar las partes, y pronto desaparecían. Pero de igual modo atacaban animales vivos; se me ha asegurado que, en ese periodo, sólo con enorme dificultad podían salir adelante las crías de cualesquiera animales. Becerros, cerdos y pollos, cuando se encontraban indefensos, eran atacados, y sus ojos, nariz y boca se llenaban con grandes cantidades de estas hormigas, muriendo al cabo si no se les ayudaba a tiempo. Se hizo necesario proteger los ojos del ganado y de otros animales con un círculo de brea; sin esta precaución muchos quedaban ciegos. El Dr. Coke aseguraba, incluso, que se requería la mayor de las precauciones para evitar los ataques a los hombres aquejados de llagas, o a las mujeres dentro del puerperio, o sobre los

niños incapaces de cuidarse. Debe suponerse, por tanto, que se hizo todo el esfuerzo posible para detener los destrozos de estos insectos. El veneno y el fuego, aunque no resultaron enteramente efectivos, frenaron su rápido crecimiento. Se mezcló arsénico y sublimado corrosivo con las sustancias animales que, según se había observado, devoraban con más avidez. El sublimado corrosivo pareció tener el efecto de ponerlas fuera de sí, atacándose y destruyéndose entre ellas. Pero aún más notable fue la destrucción de grandes cantidades mediante el fuego. Se vio que cuando la madera se quemaba hasta hacerla carbón, sin llama, e inmediatamente se sacaba del fuego y se ponía en su camino, extinguían las brasas debido el asombroso número de hormigas que se precipitaban sobre ellas. Mr. Castles dice: 'Esta parte de la historia parece poco creíble, pero al hacer el experimento yo mismo, la hallé literalmente cierta. Dejé una brasa, según queda descrito antes, donde había unas pocas hormigas, y en el curso de unos pocos minutos se vieron miles agolpándose sobre ella, hasta que quedó perfectamente cubierta con sus cuerpos muertos. Así pues, se hicieron, a distancias adecuadas, unos agujeros en un trozo de caña, y se colocaron brasas en cada agujero. Cantidades prodigiosas de hormigas murieron de esta manera; cuando las brasas se extinguieron, había tal cantidad de cuerpos muertos acumulados sobre ellas, que semejaban montículos de topo'.

"Sin embargo, la destrucción de miríadas en esta forma parecía causarles poca impresión, y la devastación continuó. En 1776 el gobierno de la Martinica ofreció una recompensa de un millón de su moneda corriente por un remedio contra esta plaga, y la Asamblea Legislativa de Granada ofreció 20.000 libras por el mismo objetivo; pero todos los intentos fueron inútiles, hasta que el huracán de 1780 hizo lo que el poder humano había sido incapaz de conseguir. La Hormiga del Azúcar desapareció después de la violencia de este tornado".

"Se ha afirmado que este insecto fue traído a Barbados desde Tobago en un mantillo importado por Mr. Gidney Clarke, propietario de la Plantación Bel. En 1814 volvieron a aparecer con importantes daños en las producciones vegetales y en las granjas avícolas de muchos distritos, pero no continuaron por mucho tiempo. Todavía se las encuentra en Barbados, pero sólo en pequeñas cantidades".

En la Hispaniola, donde la misma hormiga estaba causando las devastaciones a las que se refiere Schomburgk, la

población adoptó un método muy diferente para enfrentarse a ella, como puede apreciarse en el siguiente pasaje de Cowan (*Curious Facts in the History of Insects*, 1865, p. 166): “Herrera refiere que con el propósito de librarse de este temible azote en la Hispaniola, los clérigos organizaron grandes procesiones y votos en honor de su santo patrón, San Saturnino, y que el día de su santo lo celebraron con gran solemnidad, y que las Hormigas, como resultado de ello, comenzaron a desaparecer. Cómo se escogió a este santo, podemos leerlo en *Purchas's Pilgrims*²: ‘Esta miseria (causada por las Hormigas)

² Samuel Purchas (c.1577-1626), escritor y viajero inglés, realizó una famosa compilación de viajes que tuvo varias versiones: *Purchas his Pilgrimage* (1613), *Purchas his Pilgrim* (1619) y *Hakluytus Posthumus, or Purchas his Pilgrimes* (1625). El texto donde narra la elección del Patrón contra las hormigas debió tomarlo de la *General y Natural Historia de las Indias* (1535) de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés (1478-1557). Reproducimos, por su interés, la cita completa de Oviedo:

“...A las cuales dando principio en las hormigas, digo que hay muchas en esta isla Española, y, en aquesta cibdad de Sancto Domingo muchas más de las que queríamos, e sin comparación muchas menos de las que ha habido. Porque en el año de mill e quinientos e diez y nueve y dende adelante, por espacio de dos años e más, hobo tantas, que hicieron grandísimo daño en toda esta isla en los heredamientos, destruyendo e quemando los cañafístolos e naranjos e otras arboledas provechosas, que aún hasta hoy tura el daño, puesto que (loores a Dios) cesó aquella multitud. Ni tampoco en la sazón que hobo esta plaga se podía vivir en las casas, ni tener cosa de comer alguna que luego no se cubriese de hormigas menudísimas e negras. E si algund tiempo turara, no fuera mucho que nos aconteciera en aquesta isla lo que en España, donde se despobló una cibdad por el escarbar de los conejos, o en Tesalia lo mesmo, por los topes, o en Francia, donde fué dejada otra cibdad por la multitud de las ranas, y en Africa por la multitud de las langostas; y Amicla, cibdad de Italia, fué perdida por las culebras, e así otros pueblos e provincias por semejantes plagas otras, segund Plinio nos lo acuerda.

Todavía no faltan hormigas; antes hay más de las que había menester esta tierra; pero hay otras algo bermejuelas e pequeñas que son inimicísimas las unas de las otras; y no sin ser mucho a nuestro propósito. Y es cosa maravillosa que en un heredamiento donde amaesce haber las unas e las otras, paresce que parten la tierra, e de hecho la tienen dividida, porque está muy señalado e conocido el terreno e sitio que poseen las unas, sin hacer daño, e lo que las otras ocupan, destruyendo; y de aquellos límites las buenas no dejan pasar a las que son dañosas. Yo digo lo que todos en esta cibdad e isla saben, e aun lo que podré mostrar en una heredad mía, una legua desta cibdad; e así se podrá ver en otras muchas partes y heredamientos desta isla.

Ni es fuera del propósito en que hablo, ni de la devoción de los cristianos, lo que acaesció en esta cibdad en el tiempo que estuvo esta isla en el mayor trabajo e nesciedad e cuasi para se despoblar por causa de las hormigas, para que el letor e los que aquesto oyeren sepan que los verdaderos remedios son de Dios, y los envía por su misericordia e intercesión de sus santos; y fué desta manera. Viéndose los cristianos que en esta isla viven tan molestados de la multitud de las hormigas, acordó esta cibdad de escoger un sancto por su defensor, al cual se votaron; y para la elección dél, echaron suertes cuál sería, por mano del muy reverendo y devoto en Cristo padre, el obispo Alejandro Geraldíño. El cual dijo misa solemne de pontifical, e después de haber consagrado, así como hobo acabado de alzar el Sanctísimo Sacramento, hecha por él e por todo el pueblo muy devota oración, abrió un libro del catálogo de los santos, para que esta cibdad e isla toviere por abogado contra esta plaga de las hormigas el sancto o santa que Dios diese por suerte. E cayó al glorioso Sanct Saturnino (el cual cae a los veinte e nueve de noviembre), glorioso mártir e obispo, el cual nació en Roma e fué de tanta santidad, que lo envió el Papa a Tolosa, y en entrando por la puerta de la cibdad, todos los ídolos enmudecieron, e dijo uno de los gentiles que si no mataban a Saturnino, que no habrían

desconcertó tanto a los *españoles*, que buscaron un remedio tan raro como rara era la enfermedad, y fue escoger algún santo como Patrón contra las Hormigas. *Alexander Geraldine*, el Obispo, habiendo cantado una solemne y Pontifical misa, después de la consagración y Elevación del Sacramento, y tras devotas oraciones rezadas por él y por la gente, abrió un libro en el que había un Catálogo de los Santos, con muchos donde elegir alguno, Santo o Santa, al que Dios complacería designar como su Defensor contra la Calamidad. Y el Destino escogió a San Saturnino, cuya fiesta es el vigésimo noveno día de Noviembre; tras de lo cual, el daño de la Hormiga se hizo más tolerable, y poco a poco disminuyó, por la misericordia de Dios y la intercesión del Santo”.

Cuando volvemos al artículo de Castles de 1790 (“Observations on the Sugar Ants”, Vol. 80 de la Philos. Trans. Roy. Soc. London; ed. abreviada, Vol. 16, 1809, pp. 688-694), del que Schomburgk extrajo muchas de sus afirmaciones, quedamos confusos. Castles observó realmente la plaga en Granada e identificó las hormigas como “quizás la *Formica saccharivora* de la edición Gmelinian del *Sistema Naturæ*”. Las describe así: “Estas hormigas son de las de mediano tamaño, de hechura delgada, de un color rojo oscuro, y notable por la rapidez de sus movimientos: pero sus mayores peculiaridades eran su sabor cuando se ponen en la lengua, la inmensidad de su número y la elección de lugares para sus nidos. Todas las otras especies de Granada tienen un sabor almizcleño amargo. Éstas, por el contrario, son ácidas en grado sumo, y cuando varias de ellas se frotan contra las palmas de las manos, segregan un fuerte olor vitriólico sulfuroso; tanto, que cuando se hizo este experimento un caballero imaginó que debía ser por esta cualidad por lo que estos insectos eran tan poco amistosos con la vegetación. Este criterio para distinguirlas era infalible, y conocido de todos. La cantidad era increíble”. La primera parte de la descripción corresponde evidentemente a

respuesta de sus dioses; por lo cual le ataron a los pies de un toro que lo arrastrase e cruelmente despedazase, como más largamente parece en la historia de su glorioso martirio.

Y después que aqueste sancto dió Dios por abogado a esta cibdad, cesó la plaga destas hormigas e se disminuyeron de manera que fué tolerable el daño suyo e poco a poco, siempre han sido menos, por la clemencia divina e intercesión deste abogado e mártir bienaventurado. Noto yo deste misterio, que el obispo Alejandro Giraldino era romano e devotísimo perlado, e que aqueste mártir fué de su patria romana; ítem: que como dice su historia, enmudecieron los ídolos, y que en estas partes todos los indios fueron idólatras. De que se colige que significa la advocación deste sancto, que quiere Dios que sea confundida e disipada la idolatría en estas partes, e su sancto nombre e católica fe ensalzada a su loor e alabanza; y que en esto entiendan e se ocupen los católicos, para que todas las plagas cesen y la ira del Señor se mitigue e aparte de nos”. (N.T.).

F. omnivora y no a *saccharivora*. El relato de Castles muestra que estaba muy poco familiarizado con las hormigas. Creía que dañaban de alguna manera a las cañas de azúcar simplemente anidando entre sus raíces, y que fueron destruidas por el huracán porque desgarró las cañas y anegó sus nidos. Es el tipo de relato que escribiría un colono totalmente ignorante de la entomología cuando se ve enfrentado repentinamente con una plaga perteneciente a un grupo de especies similares pero indistinguibles, con hábitos muy distintos.

Bien, ¿cuál era la hormiga descrita por Linneo como *Formica omnivora*? Volviendo al *Sistema Naturæ*, 1767, p. 581, encontramos una muy breve descripción basada en un espécimen que supuestamente correspondía a la que Patrick Brown había llamado, en su *Civil History of Jamaica*, *Formica domestica omnivora*, y de la que sólo dice (p. 440): “Estos insectos son muy comunes en Jamaica y frecuentan la mayoría de las casas; son muy voraces, y se afanan por participar de cualquier cosa que se mueva”. El color, tal como es descrito por Linneo y Castles, es más pálido que el de la hormiga descrita por Schomburgk en Barbados. Linneo advierte, sin embargo, que no está seguro de la autenticidad de su espécimen (*specimen missum an genuinum?*). Ni Latreille (1802) ni Fabricius (1804) pudieron reconocer las especies, y simplemente repitieron la descripción de Linneo. En 1893 Emery (*teste* Dalla Torre, *Catalog. Hym.* 7, p. 191) conjeturó que *F. omnivora* debía ser una *Monomorium*, pero en su “Myrmicinæ”, en el *Genera Insect.* 1921, p. 357, la relega a la *species incertæ sedis*. Si examinamos detenidamente la descripción de Schomburgk, no podemos dejar de ver que la hormiga a la que este competente naturalista atribuía las devastaciones de Barbados era la típica forma negruzca de la común “hormiga de fuego”, *Solenopsis geminata* Fabr. Esta es la única hormiga conocida de las Indias Occidentales cuya descripción y relatos sobre su comportamiento, más o menos exagerados, pueden encajar. Sus variedades rojizas son muy comunes y concuerdan con las descripciones de Linneo y Castles. Si estoy en lo cierto en esta identificación, tendremos que cambiar el nombre de la hormiga por *Solenopsis omnivora* L., en acatamiento de las reglas de prioridad en la nomenclatura. Pero esta identificación se encuentra con dos dificultades: primera, *S. geminata* aguijonea tan dolorosamente que somos incapaces de entender por qué no se menciona

este hecho en los relatos; y segunda, ¿cómo pudo esta, o cualquier otra hormiga, incrementar su número en magnitud tan inquietante en islas pequeñas? Quizás una pista del último hecho la proporcionan plagas como las de la hormiga Argentina (*Iridomyrmex humilis* Mayr), que tuve ocasión de observar durante el verano de 1925 en las Islas Canarias (Tenerife, Gran Canaria, La Palma). Desde su introducción, proveniente de Madeira, hace menos de un cuarto de siglo, esta hormiga se ha convertido en una plaga insoportable en los platanales, jardines y casas, especialmente en Tenerife y Gran Canaria. No ataca la planta de los plátanos, pero pastorea en sus tallos a innumerables cochinillas harinosas (*Pseudococcus comstocki*) obteniendo su comida, casi exclusivamente, de su excremento sacarino. Un flujo de miles de incontables hormigas asciende y desciende continuamente por los tallos de los plátanos, higueras, etc. ¿Es posible que un gran incremento de *S. geminata* durante ciertos periodos de los siglos XVI y XVIII hubiera surgido en las Indias Occidentales por la introducción accidental de algunos Cócidos de la caña de azúcar que, desde entonces, han visto grandemente reducido su número por causa de los Himenópteros parásitos y los Coccinélidos?

En relación con esto, son muy significativos los siguientes comentarios del artículo de Castles (p. 690): “Mr. Smeathman, que escribió un artículo sobre las termitas u hormigas blancas de África, y que estaba en Granada por aquel tiempo, pensó que estas hormigas no eran la causa del daño hecho a las cañas. Supuso que se debía al tizón, una enfermedad que padecen las cañas, al parecer proveniente de una especie de pequeñas moscas que se desarrollan en sus tallos y hojas; y que las hormigas eran atraídas en tal multitud simplemente para alimentarse de ellas. No hay duda alguna de que allí donde estuviera esta necrosis, constituiría parte de la alimentación de las hormigas; pero esta teoría fue descartada al observarse claramente que la mayor parte de la caña dañada no tenía ninguna señal de esa clase de enfermedad, sino que se volvía débil y marchita, aparentemente por falta de nutrimento. Además, aunque ese hubiera sido el caso, las cañas debían haber sido beneficiadas, en lugar de perjudicadas, por estos insectos”. Smeathman, un observador muy competente al que debemos uno de los primeros y más admirables estudios sobre las termitas (1781), estaba probablemente en el camino correcto, pero Castles intenta

desacreditar sus puntos de vista y sus recomendaciones (en una parte no citada del párrafo) para tratar las cañas con insecticidas, porque él, Castles, sabía tan poco de hormigas que creía que eran exclusivamente carnívoras y que se alimentaban de los insectos de la caña en vez de visitarlos por su líquido azucarado. Probablemente, los insectos que dañaban las cañas eran cóccidos de raíces, quizás alguna especie de *Pseudococcus*. Esto explicaría muchos de los hechos, bastante misteriosos por otra parte, del relato de Castles.

La otra especie problemática de hormiga es *F. saccharivora*, y la basó Linneo en la *F. minima saccharivora* de Brown procedente de Jamaica. Esta es, evidentemente, una diminuta hormiga de las casas, también llamada hormiga del azúcar, no porque dañe las cañas mismas, sino porque se alimenta del azúcar almacenado. Hugues (*Natural History of Barbados in Ten Books*, London, 1750) dice que es “una pequeña hormiga blanquecina”. Hay pocas dudas de que la que describe es *Tapinoma melanocephalum* Fabr. Y que la especie de Brown es probablemente la misma. Pero la descripción de Linneo parece estar hecha sobre un espécimen aún menos válido que el de *F. omnivora*, refiriéndose a una hormiga diferente y más grande (*magnitudo F. cæspitum*), con distinta escama del pecíolo, distinta pilosidad y color, etc., con toda probabilidad *Paratrechina longicornis* Latr., que es también una hormiga común de las casas en todas las Indias Occidentales.

Edwards (*The History, Civil, Commercial, of the British Colonies in the West Indies*, 2 vol., London, J. Stockdale, 1793), sin embargo, confunde la *F. omnivora* de Linneo con su *F. saccharivora*. Después de describir la necrosis, o el pulgón en la caña de azúcar en Jamaica, que es controlado por una “admirable y pequeña hormiga carnívora”, dice (Vol. II p. 220, *nota*): “Es la *F. Omnivora* de Linneo, y es llamada en Jamaica la hormiga de Raffles, habiéndose introducido allí, procedente de la Habana —según se cree comúnmente, por Thomas Raffles— por el año 1762. Pero imagino que fue conocida en la isla desde los primeros tiempos, y está descrita con precisión por Sloane como *Formica fusca minima, antennis longissimis*. Es probablemente la misma de la que refiere, en la introducción a su primer volumen, cuánto se quejaban de ella los antiguos habitantes Españoles. Dice que los españoles abandonaron la zona del país en la que se habían establecido

al principio, ‘simplemente debido a estos problemáticos inquilinos’; declarando ‘que frecuentemente se comen los ojos de sus niños pequeños cuando están en sus cunas’. Si el lector tiene la fe suficiente como para dar crédito a estos acontecimientos, puede creer algunas de las maravillosas historias que sobre estos mismos insectos cuentan hoy en día muchas venerables señoras de Jamaica”. Si estoy en lo cierto, la *F. omnivora* de Edwards (no la de Brown) es la *saccharivora* de Linneo (i. e. *Paratrechina longicornis*), mientras que la hormiga que obligó a los Españoles a abandonar sus poblados debió de ser la *omnivora* de Linneo³.

³ Recientemente se ha reabierto este apasionante tema de las plagas de hormigas que asolaron las Indias Occidentales en los siglos XVI y XVIII (Wilson, EO. 2005. Early ant plagues in the New World. *Nature* 433: 32). (N. T.).